

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Transferencia y objeto en el dispositivo analítico.

Kligmann, Leopoldo.

Cita:

Kligmann, Leopoldo (2014). *Transferencia y objeto en el dispositivo analítico. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/651>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/cmd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRANSFERENCIA Y OBJETO EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO

Kligmann, Leopoldo

Universidad de Buenos Aires - Secretaría de Ciencia y Técnica

RESUMEN

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites". Programación científica 2014-2017. Director: Prof. David Laznik. Dentro de este marco, en el siguiente artículo intentaremos dar cuenta de la importancia de la articulación entre la transferencia y el objeto respecto de la pregunta por la delimitación del dispositivo analítico. Es decir, se trata de indagar los alcances de la clínica psicoanalítica. La transferencia y el objeto son conceptos fundamentales y ampliamente desarrollados dentro de la teoría psicoanalítica. Sin embargo, en los diversos abordajes conceptuales que se han hecho de la transferencia, en la mayoría de los casos se ha privilegiado la denominada "transferencia simbólica". Tal es así, que Lacan no incluye la categoría de objeto en su formalización del algoritmo de la transferencia (LACAN 1967). En primer lugar desarrollaremos el modo en que Freud delimita el artificio del dispositivo analítico, y luego, trabajaremos diversas articulaciones entre el objeto y la transferencia en la obra de Lacan.

Palabras clave

Transferencia, Objeto, Dispositivo, Agalma, Pulsión, Separación, Mitos

ABSTRACT

TRANSFER AND OBJECT IN THE ANALYTICAL DEVICE

The following article is part of the Research Project UBACyT "Conceptual Operators of the second Freudian topical: scope and limits" 2014-2017 scientific programming. Director: Prof. David Laznik. Within this framework, the following article will try to explain the importance of coordination between the transfer and the object with respect to the question of the limits of the analytical device. That is, it seeks to uncover the scope of psychoanalytic clinic. The transfer and object are fundamental and widely developed within psychoanalytic theory concepts. However, the various conceptual approaches that have been made of the transfer, in most cases it has privileged the so-called "symbolic transfer". So much so, that Lacan does not include the category of object to formalize the transfer algorithm (LACAN 1967). First develop the way in which Freud defines the artifice of the analytical device, and then will work various joints between the object and transfer the work of Lacan.

Key words

Transfer, Object, Device, Agalma, Trieb, Separation, Myths

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites". Programación científica 2014-2017. Director: Prof. David Laznik.

Dentro de este marco, en este artículo nos interesa indagar la articulación entre transferencia y objeto, y su incidencia en la delimitación del dispositivo analítico.

La transferencia y el objeto son conceptos fundamentales y ampliamente desarrollados dentro de la teoría psicoanalítica. Sin embargo, en los diversos abordajes conceptuales que se han hecho de la transferencia, en la mayoría de los casos se ha privilegiado la denominada "transferencia simbólica". Tal es así, que Lacan no incluye la categoría de objeto en su formalización del *algoritmo de la transferencia* (LACAN 1967).

En este recorrido intentaremos dar cuenta de la importancia de la articulación entre transferencia y objeto respecto de la pregunta por los límites del dispositivo analítico. Es decir, se trata de indagar los alcances de la clínica psicoanalítica.

Nuestra hipótesis consiste en que la articulación de la transferencia y el objeto, es decir, las modalidades de la transferencia que exceden la dimensión simbólica antedicha, dan cuenta no tanto de una forma salvaje de la transferencia sino más bien de un elemento fundamental y necesario de la experiencia analítica.

En primer lugar desarrollaremos el modo en que Freud delimita el artificio del dispositivo analítico, y luego, trabajaremos diversas articulaciones entre el objeto y la transferencia en la obra de Lacan.

1. La transferencia freudiana como eje del dispositivo analítico.

Freud plantea que el psicoanálisis "*inició su trabajo por el síntoma*" (FREUD 1933). La primera tópica intenta fundamentar cómo está constituido un aparato psíquico que produce los fenómenos que Freud considera posibles de ser analizados. Fenómenos en los que está en juego el "*mecanismo psíquico*" (FREUD 1894) que supone el desplazamiento de las investiduras por la cadena asociativa, y por ende, al síntoma como producto de dicho mecanismo y testimonio del conflicto psíquico.

Sin embargo, Freud indica que debe haber una lectura del síntoma por parte del analista, y en este punto, propone la categoría de síntoma neo-producido. Es decir, se trata de una operación sobre el síntoma, donde éste se constituye como una nueva versión del padecimiento, "*un significante que ordena el despliegue de la cadena asociativa*" (LAZNIK 2008).

Freud conceptualiza la emergencia de una representación reprimida que sostiene el despliegue de la cadena asociativa. La operación analítica se delimita a partir de la producción de esta representación reprimida, donde el analista, vía "falso enlace" (FREUD 1893), deviene en un elemento más de la cadena.

Ahora bien, al conducir los análisis de esta manera, Freud comienza a encontrarse con el amor de transferencia. Freud conceptualiza la transferencia como motor y obstáculo. En cuanto a la transferencia motor, implica la asociación libre y la interpretación que se sostiene

nen desde el lugar del *oráculo*. Esta posición del analista posibilita la apertura del inconsciente y fundamenta el sentimiento de amor tierno hacia el analista.

Respecto de la transferencia obstáculo, Freud dice que el paciente “*repite en lugar de recordar*” (FREUD 1914). Ahora bien, como a lo largo de la primera tópica la dirección de la cura apunta a llenar las lagunas del recuerdo, Freud plantea que el analista debe *admitir el mínimo de repetición y esforzar al paciente a que recuerde* (FREUD 1914). Sin embargo, a partir de *Más allá del principio de placer* (1920) afirmará que *el inconsciente no ofrece resistencia alguna sino que intenta irrumpir en la conciencia* (FREUD 1920). Esta cuestión permite separar la transferencia, por un lado, como “retorno de lo reprimido”, y por otro, de una dimensión de la transferencia articulada a la pulsión.

La transferencia articulada a la represión introduce un nuevo modo del recordar. Entonces, la transferencia se constituye como una nueva formación del inconsciente donde lo reprimido se plantea con el analista -en este sentido, Lacan dirá que *el analista es una formación del inconsciente* (LACAN 1963)-. La repetición -*agieren*- se presenta como un nuevo modo de recordar en transferencia, y no un obstáculo al recordar. En sentido estricto, aquí no estaría en juego la resistencia sino el *recuerdo en acto* (FREUD 1914) como un modo de funcionamiento de la memoria. Se trata de una resistencia al método y no al análisis. Para Freud dejará de ser una resistencia cuando pueda conceptualizar que el inconsciente no resiste, sino que *insiste* (FREUD 1920).

Sin embargo, Freud da cuenta de otra dimensión de la transferencia. Un *actuar con el analista* (FREUD 1915) que se conecta con los conceptos de fantasía y pulsión. Este aspecto de la transferencia conduce al detenimiento de las asociaciones, en tanto se actualizan con el analista los sentimientos de “*amor y odio*” (FREUD 1912b). Se produce un pasaje de la libido desde los síntomas hacia el analista: “*toda la libido converge en la relación con el médico*” (FREUD 1916). Producida la transferencia, “*en lugar de los diversos tipos de objetos libidinales irreales, aparece un único objeto, también fantaseado: la persona del médico*” (FREUD 1916). El resultado es el detenimiento de las asociaciones.

Freud había dado cuenta de la posición del analista como una representación reprimida. A partir de aquí, el analista también vale como un “*objeto degradado*” (LAZNIK 2006) en el punto en que la transferencia erótica y hostil involucran un cuerpo parcial. Se sitúan en Freud dos registros de la transferencia: el ideal y el objeto degradado, un objeto parcial que le otorga su lugar a la afirmación de que la libido pasa del síntoma al analista como *nuevo objeto libidinal*. El analista como un nuevo objeto libidinal delimita el lugar al que el analista adviene en el centro de la neurosis de transferencia.

En este punto, Freud propone el “*manejo de la transferencia*” (FREUD 1915) que no consiste en sortear el obstáculo de la transferencia sino en hacer de ella el eje del análisis. Por dicha razón Freud afirma que “*el análisis apunta a desmontar la transferencia*” (FREUD 1916). Ahora bien, este objeto parcial que se transfiere a la persona del analista se encuentra enmarcado en una fantasía. Entonces, la faz resistencial de la transferencia supone la articulación con una fantasía que enmarca una modalidad de satisfacción pulsional.

En este punto, es central precisar la articulación entre transferencia, fantasía y posición del analista como objeto parcial: la conceptualización de la pulsión sexual permite ubicar la “*fuerza que sustenta los síntomas*” (FREUD 1905). Luego, Freud intercala las fantasías entre los síntomas y la pulsión. Entonces, la fantasía funciona como defensa de la *propia práctica sexual* (FREUD 1907) y *los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos*. En la *Conferen-*

cia 23 (1916) Freud avanza en la conceptualización de la fantasía. Dice que a raíz de un conflicto psíquico entre el yo y la libido, la libido denegada emprende la regresión hacia los puntos de fijación libidinal donde encuentra antiguos modos de satisfacción en la fantasía, que finalmente conceptualiza con la fantasía *Pegan a un niño* (1919). Con dicha fantasía podrá dar cuenta de la escena que enmarca la posición de objeto que el sujeto tiene en la fantasía y la *satisfacción masoquista* que allí se articula (FREUD 1919). Dicha fantasía inconsciente se juega en la transferencia, y es aquello que Freud considera necesario “*desmontar*” (FREUD 1916).

Estos diversos desarrollos respecto de la neurosis de transferencia permiten precisar la delimitación freudiana de la experiencia analítica. Sin embargo, consideramos que el planteo se sostiene en una noción que Freud no alcanza a elevar al estatuto de concepto: el lugar del analista delimitado a partir de la categoría de objeto. Lo que Freud sí alcanza a cernir, es que se produce un objeto libidinal, artificial, alrededor del cual se libra la batalla (FREUD 1916).

2. Das Ding y agalma

En el Seminario VIII Lacan retoma estos interrogantes abiertos por Freud y se pregunta por *el lugar del analista en la transferencia* (LACAN 1960).

Sin embargo, es la formulación de *das Ding* aquello que le permitirá indagar los desarrollos del Seminario VIII respecto de la transferencia. Lacan introduce el concepto de *das Ding* como aquello que no es representable. “*Se presenta y se aísla como el término extranjero en torno al cual gira todo el movimiento de la Vorstellung*” (LACAN 1959). Lacan destaca la posición topológica particular de *la cosa* cuando sostiene que se trata de algo ajeno al sujeto estando empero en su núcleo. “*El mundo freudiano, es decir, el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, das Ding, en tanto Otro absoluto del sujeto es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto*” (LACAN 1959). Entendemos que en este movimiento se diferencia *das Ding* del objeto que se reencuentra.

Hallamos una articulación entre *das Ding* y el objeto del fantasma, que a esta altura define como un elemento de carácter *imaginario* (LACAN 1960). En el Seminario VII sitúa que el objeto *a* del fantasma viene a *recubrir, engañar al sujeto en el punto mismo de das Ding* (LACAN 1959). De este modo, leemos que el objeto del fantasma no es *das Ding* pero se encuentra en su lugar.

Hallamos cierta precisión de esta relación en el Seminario VIII a partir de la noción de *identificación fantasmática* (LACAN 1960) que recrea la idea freudiana del *hallazgo de objeto*. Lacan define la identificación fantasmática como el punto en el cual “*el deseo en cuanto tal adquiere consistencia*” (LACAN 1960) en la medida en que se presenta un signo que “*toma valor de objeto privilegiado que detiene el deslizamiento infinito*” (LACAN 1960) propio de la metonimia significativa. El sujeto se reconoce detenido, fijado, y “*en esa función privilegiada -al objeto- lo llamamos a*” (LACAN 1960). Es decir, que se presenta un signo que detiene la metonimia del significativo y que toma el valor de objeto *a*; insistimos, un objeto imaginario. Este objeto, *sobrevalorado, rescata la dignidad del sujeto*, que de otro modo se encontraría sometido a la fragmentación infinita del significativo. Esta identificación del sujeto a este objeto privilegiado obtura la falta en el Otro.

De este modo, la identificación fantasmática supone el hallazgo de objeto, y en este punto, la desaparición misma del deseo en tanto que falta -en este sentido Lacan opone la realización del deseo a la posesión de un objeto (LACAN 1960)-. Al mismo tiempo, el sujeto

mismo, definido como lo que representa un significante para otro, queda abolido eclipsándose tras el objeto *a* del fantasma.

Si das Ding es el primer soporte del objeto del fantasma en el sentido de su condición de posibilidad, la operación de castración del Otro, o Privación, es el segundo; operación necesaria para dar cuenta de la identificación fantasmática. Dicha exclusión inicial de das Ding es lo que se inscribe en el Otro como falta -Privación del Otro- y la identificación fantasmática supliría la falta en el Otro.

Respecto de nuestro tema, Lacan establece una primera relación entre el padre y el objeto *a* del fantasma. Si el Otro está privado por la acción del significante y el objeto *a* es aquello que acude en sostén del sujeto en afánisis, el Nombre del Padre instituye el símbolo fálico que posibilita la inscripción de una deuda que atraviesa a todo sujeto humano: aquello que ubica al sujeto en un linaje, es decir, en la cadena de las generaciones. De este modo, lo que fue objeto de la Privación en el Otro -el *no* de Sygne tal como lo trabaja Lacan con la Trilogía de Claudel- es aquello que Lacan parece ubicar como objeto del fantasma de la tercera generación -Pensée como el objeto sublime: “*el objeto sublime, cuya posición como sustituto de la Cosa ya indicamos el año pasado*” (LACAN 1960)-. El objeto del fantasma representa la Privación, y en consecuencia, pensamos que es aquello que será atribuido al analista en la transferencia.

Lacan no lo explicita pero permite leer la transferencia como una puesta en acto de dicha *identificación* (LACAN 1960). Este movimiento marcaría el surgimiento de las pasiones, que introducen un *cambio en la legalidad del análisis* en tanto se pasa de hablar de algo a hablar de alguien, el analista; no como Otro, sino en tanto representante del *a*. De este modo, el analista quedaría ubicado del lado del que *tiene* (el amado, erómenos) y el analizante en posición de *amante*, el erastés. El objeto en juego sería el *objeto agalmático* (LACAN 1960).

Subrayamos la aparición de un signo en el semejante, el hallazgo de objeto bajo la forma de un signo. En *Subversión del sujeto* Lacan propone que el sujeto se eclipsa tras un objeto, que ahora ubicamos como el *objeto agalmático*. De este modo, leemos que dicho objeto adquiere el valor de un signo -lo que representa algo para alguien- que detiene el deslizamiento de la cadena significante orientada según la metonimia de la falta en ser. El deseo como falta desaparece y en su lugar se presenta la pasión -amor u odio-.

En este *movimiento que va del Otro al otro* el analista ya no como Otro sino como semejante, representa aquello de lo cual el sujeto está privado, el agalma. El analizante deviene erómenos y dirige sus reclamos amorosos al analista o partenaire, ya que lo ubica como motivo de su falta.

Estos desarrollos permiten ubicar un pasaje de la metonimia producida en el orden del significante, a una forma particular de la metonimia que consiste en tomar la parte por el todo: sinécdoque. En aquel hallazgo de objeto, el objeto parcial es tomado como un todo, y de este modo se produce la torsión que implica el pasaje de hablar de algo a hablar de alguien que Lacan marca con un cambio de legalidad en el *Banquete*-. En dicho cambio de legalidad del análisis, caída de la regla fundamental y surgimiento de las pasiones, se fundamenta la introducción del apasionamiento con un semejante que pasa a estar recortado por un único atributo. La transferencia consistiría en este movimiento a partir del cual la identificación fantasmática se soportaría en un semejante.

3. Objeto *a* y objeto del fantasma en la transferencia

Los desarrollos del Seminario XI permiten precisar el estatuto del objeto *a*. Hemos señalado el efecto del hallazgo de objeto en el movimiento transferencial que va del Otro al otro; el lugar del agalma.

A partir de aquí es posible distinguir dos dimensiones del objeto presentes en el fantasma fundamental. Por un lado, aquel que hemos situado a partir del agalma. Por otro lado, los objetos *a*, que aquí cobran un nuevo alcance: las pulsiones que no pertenecen al plano del espejo. De este modo, sería posible precisar el objeto que se halla entre das ding y el agalma. Es decir, el objeto *a*, el objeto pulsional. Al decir de Lacan: “*los objetos a no son más que sus representantes*” (de das Ding) (LACAN 1963).

Al mismo tiempo, en este mismo Seminario Lacan plantea dos fases del análisis. Primero se instala el sujeto supuesto saber, y luego el análisis se centra alrededor del objeto *a*. Dicho de otro modo, el dispositivo analítico primero se constituiría alrededor de la articulación entre transferencia, inconsciente e interpretación -lo señalamos con Freud-, y luego la transferencia se articularía al fantasma. Por eso Lacan se pregunta “¿cómo vivirá el sujeto la pulsión una vez atravesado el fantasma fundamental?”.

Hallamos dicha orientación en la obra de Lacan que marca un movimiento que va de la transferencia entendida como sujeto supuesto saber, a la presentificación del objeto *a* en la transferencia y el atravesamiento del fantasma.

Sin embargo, nos preguntamos ¿las dos fases responden a un orden cronológico del tratamiento? Hallamos diversos elementos en la obra de Lacan que nos llevan a considerar la presencia del objeto en la transferencia desde los inicios de un análisis. Y en este sentido, entendemos que se requeriría de cierta operación sobre el objeto para que se instale el dispositivo analítico. Dejamos para otra ocasión los desarrollos respecto del *acto y falso acto* (LACAN 1967).

4. Alienación y separación: el objeto por fuera del fantasma

En el Escrito “Posición del inconsciente” Lacan introduce las operaciones de alienación y separación. Define la alienación respecto del significante y la separación en relación al objeto. La alienación a los significantes del Otro produce al sujeto como falta en ser, y “*la separación supondrá que el sujeto se inscriba no ya como falta en ser sino como pérdida*” (LACAN 1963). Se trata de una doble separación: por un lado, el sujeto se separa de los significantes del Otro, y por otro, *se separa de la posición de objeto que ocupó respecto del goce del Otro. Una posición primera que Lacan sitúa a partir del concepto freudiano de masoquismo erógeno primario* (LAZNIK y LUBIÁN 2009).

La *separación* permite conceptualizar la producción de un objeto separado de la presencia del Otro: “*para responder a esta captura, el sujeto responde con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida -¿puede perderme?*”. (LACAN 1963).

Con la operación separación es posible precisar el estatuto del *objeto a*, más allá del fantasma. Lacan retoma el masoquismo erógeno primario postulado por Freud y así ubica un goce pulsional que no se rige por el principio de placer. Desde esta perspectiva, se re-define el lugar del afecto y la inscripción de lo hostil en relación al “cuerpo propio”, vía la “experiencia de dolor”. El masoquismo erógeno primario señala una escisión del cuerpo, y de este modo se distinguen dos dimensiones del cuerpo. Por un lado, la transposición de la pulsión de muerte al exterior, correlativa del sadismo, posibilitadora de la libidinización de los objetos y soporte conceptual de la neurosis de transferencia. Por otro, un residuo interior de la pulsión de muerte -refugio de la satisfacción pulsional- que se ubica por fuera del cuerpo especular. “*Es en esta exterioridad al cuerpo especular, en esta parte separada del cuerpo, que se sostiene la disyunción entre cuerpo y goce. Se inscribe, así, el lugar de la pér-*

dida inaugural como parte perdida para el cuerpo en esta separación constitutiva entre cuerpo y goce" (LAZNIK y LUBIÁN 2009). Se delimita un objeto como refugio de un goce pulsional que se conecta con la constitución misma del sujeto permitiendo precisar la noción de desamparo.

A su vez *"el masoquismo erótico primario incide en el modo de pensar la transferencia. En este sentido, Freud señala que el paso del dolor corporal al dolor anímico se corresponde con la mudanza de la investidura narcisista del yo en investidura de objeto"* (LAZNIK y LUBIÁN 2009). Mudanza que Lacan nombra *"transferencia del afecto del sujeto (...) sobre su objeto en tanto que narcisista"* (LACAN 1958). Y también que *"actuar (...) es operar una transferencia de angustia"* (LACAN 1962). Considerar el objeto a sin el revestimiento fantasmático permite abordar estos otros modos de configuración de la transferencia, por fuera de la neurosis de transferencia o fantasma. Se trata de aquello que Lacan designa transferencia salvaje y que retoma como transferencia de angustia.

Las operaciones de alienación y separación permiten precisar el estatuto del objeto a y también posibilitan situar el estatuto del fantasma como solución al desamparo; resultado de la separación. Por ello, Lacan propone ubicar *la fantasía de fustigación como solución al desamparo* (LACAN 1957). El sujeto se separa de ese lugar de desamparo, inscribiéndose en el campo del Otro como un cuerpo "golpeado", al mismo tiempo que transfiere a otro ese objeto que él era. De ahí que sostenga que en el fantasma *lo imposible de eliminar sea una mirada*. En esa diferencia entre el cuerpo golpeado (agalma) y la mirada (objeto a) podemos entonces ubicar la escisión fundante entre cuerpo y goce.

5. Los mitos freudianos del padre

Lacan distingue el objeto causa de deseo del objeto plus de gozar, y simultáneamente, retoma los tres mitos freudianos sobre el Padre -Edipo, Tótem y tabú y Moisés- adjudicándoles funciones distintas (LACAN 1969). Nos preguntamos si de este modo se configuraría una clínica en la que la función del objeto va cambiando. En ese caso, ¿cuáles serían los alcances y límites de la clínica psicoanalítica pensados a partir de la función del objeto a en la delimitación de la transferencia si es posible conceptualizar diversos lugares para éste? Dejaremos planteada la pregunta a partir de los siguientes desarrollos:

Por un lado, habría una dimensión de la clínica sostenida en el padre del Edipo. El padre que metaforiza el deseo de la madre y produce la significación fálica. El padre funciona como soporte de la significación fantasmática, y de este modo, ante la pregunta *Che vuoi?* el sujeto se identifica al objeto causa de deseo del Otro. Se trataría del campo del deseo como deseo del Otro donde la satisfacción pulsional sería aquello que restaría al dispositivo analítico. Por otro lado, entendemos que Lacan indaga una salida de la significación fantasmática a partir de la operatoria del padre de Tótem y tabú (LACAN 1969). En la formulación freudiana el Padre muerto opera como soporte de un rasgo y conduce a la constitución de la masa. Y en este sentido, al decir de Freud, el neurótico en la masa cancela sus inhibiciones- (FREUD 1921). Si seguimos esta propuesta de Lacan, aquí el objeto en juego sería el plus de gozar, y de este modo, habría pérdida del goce fantasmático. Entonces, la función paterna en este otro mito, conduciría a que se cancelen las inhibiciones. Pero al mismo tiempo, introduciría algo nuevo: la existencia -aunque imposible- del goce de todas las mujeres. De ahí que Freud construya el mito del padre de la horda y en consecuencia pase a preguntarse, sin poder responder, *qué quiere una mujer*. Al decir de Lacan, *"Freud nos abandonó en este punto"* (LACAN 1972),

porque las respuestas que propone ante la sexualidad femenina son todas fálicas.

Finalmente, habría otro movimiento soportado en el padre del Moisés. Aquello que Lacan nombra padre real, causa, *padre traumático* (LACAN 1969). Y en este punto, no se trataría ni del objeto causa de deseo, ni del significante amo, sino el sujeto como objeto de una voz. La voz en tanto causa de la división del sujeto, es decir, el padre como invocación. Este movimiento permitiría retomar una pregunta de Lacan: *¿cómo separar el rasgo del objeto?* \$ a. (LACAN 1963). Y la respuesta sería la articulación entre la transferencia y el objeto, aunque ahora a partir de una propuesta referida al padre traumático. El discurso analítico se constituiría como el reverso de Tótem y tabú. Y además, el goce del objeto voz, este otro goce, indicaría que no todo el goce entraría en la "razón" del falo.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. En Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, III, 41-60.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, VII, 109-224.
- Freud, S. (1912a) Tótem y tabú. En Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XII, 1-162.
- Freud, S. (1912b) Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 93-106.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 147-157.
- Freud, S. (1915) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 159-174.
- Freud, S. (1916) Conferencia nº 28: La terapia analítica. En Obras completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1979, XVI, 408-421.
- Freud, S. (1919) Pegan a un niño. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XVII, 173-200.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XVIII, 1-62.
- Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XIX, 161-176.
- Freud, S. (1933): 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XXII, 53-74.
- Lacan, J. (1957): El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Clase XIII. Paidós. Bs. As., 1999.
- Lacan, J. (1958): Seminario 6. El deseo y su interpretación. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1959): El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960). Capítulo 3, 4 y 5. Paidós, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1960): El Seminario, Libro 8. La transferencia (1960-1961). Buenos Aires. Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1962): El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963). Buenos Aires. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1963): El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1963-1964). Buenos Aires. Paidós. 1984.
- Lacan, J. (1966): Seminario 14. La lógica del fantasma. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1966): Escritos II. Posición del inconsciente. Siglo XXI. Bs. As., 1987.
- Lacan, J. (1967): Seminario 15. El acto psicoanalítico. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1967): Proposición del 9 de octubre. Ed. Ornicar?. Buenos Aires. 1987.
- Lacan, J. (1968): Seminario 16. De un otro al Otro. Clase 16. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1969): El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970). Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J. (1972): El seminario, libro 20: Aun (1972-1973). Paidós. Bs. As., 1989.
- Laznik, D. y otros (2006): Del ideal al objeto. Memorias de las XII Jornadas de Investigación. UBACyT. Vol. II. Facultad de Psicología (UBA).
- Laznik, D. (2008): Elisabeth Von R: Del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico. Sitio web de la Cát.I de la asignatura "Clínica Psicoanalítica". Formato digital.
- Laznik, D. y Lubián, E. (2009): "Separación y desamparo", en Memorias de las XVI Jornadas de Investigaciones, vol. XVI, 189-190, Bs. As., Fac. de Psicología (UBA), 2009.
- Rabinovich, D. (1988): El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Manantial. Argentina. 1988.